

Crítica

García Carrasco, J., y García del Dujo, A. (2001). *Teoría de la Educación II. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. Salamanca: Ediciones Universidad, 412 pp.

Son tres las preguntas que fluyen en la mente de los autores como soporte y justificación de una Teoría de la Educación: «¿qué cosa es educación y cómo reflexionar sobre ella?, ¿cómo somos para poder ser educables y qué acontece al educarnos?, y ¿qué es importante hacer para educarse?». A la primera respondieron con un primer volumen que llevaba por título *Teoría de la Educación I. Educación y acción Pedagógica*; el tercer interrogante será abordado en un próximo libro que representará el tercer volumen de esta trilogía que vienen planteando. Es, por tanto, el segundo interrogante mencionado el que actúa como eje de progresión del presente libro.

En líneas generales podemos catalogar el libro en base a su hondura, riesgo, apertura e innovación. Se trata de un Teoría de la Educación apoyada fuertemente en una concepción bien establecida y definida de la cultura como posibilitadora de líneas de pensamiento y de acción de cara a la formación de las personas, así como en una teoría comunicacional donde los cambios en los sistemas de comunicación conllevan reajustes en los procesos educativos. La visión que defienden de la educación va más allá del individuo como sujeto aislado o fragmentado, dando cabida al entorno o espacio y a las transacciones que se producen entre el sujeto y los escenarios vitales y cotidianos de formación como móvil de interpretación de los mecanismos, condiciones y procesos de los fenómenos educacionales. Y todo ello desde una concepción de la educabilidad nada tradicional, donde dicho constructo no se aplica solamente al nivel comportamental y evolutivo del individuo, sino que también está en función de la configuración del ambiente, entendido «dentro del tiempo y del espacio como marcos de referencia», y desde una perspectiva educativa multinivel,

situando la educación no tanto en el contexto de la enseñanza sino en el del mundo de la vida.

El desarrollo de la obra se estructura en diez capítulos perfectamente entrelazados y conexonados, recapitulando al inicio de cada uno el contenido del anterior y su implicación en la estructura global del libro. No obstante, desde nuestra interpretación personal, pueden establecerse tres bloques centrales de contenido acompañados por un capítulo introductorio y otro final que recupera muchas de las ideas expuestas en torno al proceso de creación y transmisión de cultura y su implicación en los procesos formativos. Así las cosas, en el capítulo introductorio, «Sujetos y sucesos de la educación», se nos define la educación como un suceso vital complejo, describiendo las dimensiones del fenómeno educacional, la identidad de los acontecimientos educativos como espacios de oportunidades y una justificación general del propósito del libro en base a una visión global de la educabilidad.

El primer bloque de capítulos, II, III, IV, presenta tres perspectivas para el estudio sistemático de los procesos educativos: la «autopoiesis» (individuo), la «ecopoiesis» (individuo-espacio), y la «sociopoiesis» (individuo-tiempo). El primero de ellos, «Autonomía, reconocimiento, cooperación, subjetividad», analiza los antecedentes que justifican la posibilidad de los fenómenos culturales en los sujetos desde su incorporación a la estructura fisiológica del individuo. Se trata de empezar el planteamiento comprendiendo el funcionamiento global del organismo humano desde el principio de «autopoiesis» o dependencia subjetiva, autoorganización, analizando las propiedades del sistema autopoiético, de cara a la acción y relación posterior. El siguiente capítulo, «Entorno, medio, espacio, situación», nos presenta el espacio en el que tienen lugar los fenómenos y procesos educativos, buscando un doble objetivo, de un lado mejorar la comprensión global de los espacios de acción e intervención, medio educativo, y de otro, encontrar el modo de hacer del espacio variable imprescindible en los procesos educativos, agente educativo, comprobando que toda acción educativa debe tener como puntos de referencia tanto a los sujetos de la acción como a los entornos donde suceden, siempre desde una perspectiva multidimensional, física, ecológica, biológica, apoyados en el principio de «ecopoiesis», describiendo así diversos estados espaciales, personales, cotidianos, sociales, como mecanismo de interpretación y de acción del mismo. Y a continuación, «Evolución y desarrollo», analiza el factor tiempo desde tres direcciones diferentes, el tiempo evolutivo, que aporta mecanismos y procesos primarios de formación, el tiempo de desarrollo individual, que informa sobre posibilidades educativas, y el tiempo de desarrollo colectivo o comunitario, que aporta información respecto a posibilidades socio-contextuales de formación. De este modo demarcan el lugar del hombre y de sus acontecimientos vitales en el mundo y su adaptación, evolución, relación y diferenciación respecto del resto de seres vivos.

El siguiente bloque, capítulos V y VI, plantea la formación primeramente desde la corporeidad que tenemos y ostentamos, y a continuación soportada por la com-

plejidad de nuestro sistema nervioso. En el primero, «Identidad e imagen del cuerpo», los autores entran a debatir en torno a la corporeidad del sujeto y su implicación en la formación tanto como producto de la evolución como en cuanto «ámbito básico al que la actividad mental aplica su objetivo primario», con una visión cultural y contextual que va más allá del mero engranaje fisiológico-anatómico, analizándolo desde la vida cotidiana, la mediación simbólica y sensorial, la creación cultural, la comunicabilidad, apoyados en una perspectiva holística. En el segundo, «El órgano de la mente, plasticidad y educabilidad», estudian un aspecto concreto de la corporeidad, la actividad mental y su plasticidad, teniendo presente el principio de que la posibilidad de educación viene definida gracias, entre otras cosas, al cerebro y su relación con el cuerpo. Analizan, por tanto, el entramado complejo y la estructura del lugar en el que acontece la actividad mental, su plasticidad, actividad, productos e intervenciones.

Los tres capítulos siguientes constituyen otro bloque de contenidos que gira en torno a ámbitos concretos de la actividad formativa, la actividad mental, emocional y social. En el VII, «La actividad mental y el problema de la inteligencia», realizan un análisis tanto del conocimiento ordinario como del científico, apoyados a la vez en planteamientos tradicionales como novedosos, analizando los postulados que se encuentran en la base de la estructura mental y algunas de sus implicaciones directas de corte principalmente social, psicológico y pedagógico en base a procesos como el de la creatividad. En el VIII, «El entendimiento social», plantean la actividad formativa desde la inteligencia social apoyándose en los parámetros de comunicabilidad y relacionabilidad que poseen los sujetos, describiendo procesos como la interacción y la cooperación, el entendimiento social y la interacción, la socialización y la participación, atendiendo en último término a problemas de desencuentro social como puede ser al autismo. El capítulo XI, «El intercambio afectivo», cierra este último bloque atendiendo a la cultura o actividad emocional como «pieza» que explica el engranaje social y cultural de muchos individuos, a la vez que «elemento fundamental del autoconcepto». Para ello, tras realizar un paso por lo que ha sido el discurso pedagógico en el campo emocional, analizan la relevancia educativa de dicho ámbito, su relación con los componentes intelectual y social, las diversas categorías existentes y las distintas tramas de significación habidas, a la vez que aportan claves y sugerencias para una educación emocional.

El último capítulo, «Creación de cultura y proceso de educación», viene a consolidar las ideas expuestas con anterioridad en torno al proceso de creación y de mediación o incorporación de la cultura, recurso y acción, en los procesos formativos o secuencias de formación, llegando a analizar los distintos sistemas de comunicación en relación con los géneros culturales.

El abanico de capítulos y subcapítulos que nos presentan, así como la variada y exquisita recopilación y utilización de bibliografía, es muestra de la complejidad de una Teoría de la educación hecha desde el necesario e imprescindible acercamiento

Crítica

coherente a otras disciplinas; sin referencia a ámbitos antropológicos, biológicos, físicos, psicológicos, ecológicos, filosóficos, sociológicos, etc. difícilmente podremos elaborar una fundamentación seria y justificada de los procesos primarios de formación del pensamiento y la acción —«ontología de los procesos educativos primarios»—, como prolongación de lo que es y supone reflexionar en torno a la educación, a la vez que como plataforma de lo que han de ser los campos de acción formativo-pedagógicos fundamentales. Manual imprescindible, por tanto, para aquellos que nos venimos dedicando tanto a la docencia como a la investigación educativa.

JOSÉ MANUEL MUÑOZ RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid